

Nota Técnica N° 1 / Enero de 2009

Empleos Verdes:

Contribuyendo a la Generación de Nuevos Empleos

1. Presentación

Ya antes del estallido de la crisis económica actualmente en curso había dos grandes preocupaciones que marcaban el debate económico, y subsecuentemente el debate sobre el mercado del trabajo. El primero dice relación con un tipo de plataforma industrial y productiva de graves connotaciones ambientales, en particular por sus efectos en la producción de gases que generan el denominado efecto invernadero. El segundo dice relación con la constatación de que los puestos de trabajo tienen un alto componente de precariedad que afecta brutalmente a los trabajadores.

2. Nuevos escenarios

Es un hecho ya mundialmente reconocido que el planeta vive un agudo proceso de degradación ambiental, el que alcanza la contaminación del agua, la tierra y del aire, siendo particularmente grave el último de estos por cuanto ha dado origen a los llamados gases de efectos invernaderos cuya más grave secuela es el proceso de calentamiento global, la pérdida de biodiversidad –que en el caso de muchas especies es irreversible, el deterioro y agotamiento de los recursos naturales como el agua¹, las tierras fértiles –que afecta a vastas áreas de antiguos terrenos agrícolas- y de los recursos marítimos, todo lo cual lo que se constituye en una amenaza para el propio desarrollo en si mismo y sobre

todo para su sustentabilidad en términos generales.

La perspectiva de los impactos que generará el cambio climático ensombrece aún más el panorama por cuanto es una situación que tiende a agravarse, ya que los pronósticos indican que las emisiones de gases de efecto invernadero seguirán incrementándose durante los próximos 10 a 15 años antes de empezar a disminuir. La estabilización del clima demandará una transformación de la economía mundial hacia un patrón productivo y energético que opere con bajas emisiones de carbono.

En términos sociales el panorama mundial se muestra igualmente complejo. 1.300 millones de personas viven una auténtica condena a la pobreza y la inseguridad como resultado de percibir ingresos demasiado bajos y vivir del denominado sector informal de la economía, caracterizado por malas condiciones laborales y muy baja productividad. Este fenómeno alcanzaría a alrededor del 40% del total de mano de obra existente a escala planetaria, traduciéndose según los datos de OIT en más de 190 millones de trabajadores desocupados y decenas de millones de jóvenes que buscan empleo y no lo encuentran.

Por ello resulta imperioso que las propuestas para posibilitar la necesaria reconversión productiva de la economía a fin de combatir los cambios climáticos, incorporen en sus diseños la generación de competencias laborales que

¹ Al punto que los politólogos ya señalan que el control del agua dulce es la más probable causa de guerras en el siglo 21

favorezcan la contratación de trabajadores capacitados en estas áreas, así como la creación de puestos de trabajo decentes.

En este contexto adquiere vital importancia la mantención de los puestos de trabajo debido a que se prevé que la recesión mundial que se avecina podría causar un aumento sustantivo del desempleo. En efecto, comenzamos el año 2009 con el mundo en medio de una grave crisis económica detonada por la crisis financiera internacional e incrementada por la recesión que afecta al conjunto del mundo desarrollado, la que se añade a la crisis alimentaria y la crisis energético- ambiental que afectan al mundo.

De allí que los Estados deban hacerse cargo de la mantención y generación de empleos a fin de evitar una crisis social de mayor envergadura.

Surge el desafío de articular esos tres elementos, mantención y creación de puestos de trabajo, reorientación productiva hacia sectores económicos con baja producción de carbono y todo esto bajo la condición básica de la defensa del empleo debe estar signada por la superación del empleo precario y la generación de trabajo decente, entendiéndose por tal, a decir de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “el que ofrece “oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana”².

“El trabajo decente resume las aspiraciones de las personas en su vida laboral, aspiraciones en relación a oportunidades e ingresos; derechos, voz y reconocimiento; estabilidad familiar y desarrollo personal; justicia e igualdad de

² OIT. Fuente:
http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Mainpillars/WhatisDecentWork/lang-es/index.htm

género. Las diversas dimensiones del trabajo decente son pilares de la paz en las comunidades y en la sociedad. El trabajo decente es fundamental en el esfuerzo por reducir la pobreza, y es un medio para lograr un desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible”³.

La respuesta que se ha comenzado a esbozar son los denominados **empleos verdes**.

3. ¿Qué son los empleos verdes?

A decir del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente: “Empleos verdes son los que reducen el impacto ambiental de las empresas y los sectores económicos, hasta alcanzar en definitiva niveles sostenibles. Se entiende por empleos verdes el trabajo en la agricultura, la industria, los servicios y la administración que contribuye a conservar o restablecer la calidad ambiental”⁴.

Este tipo de empleos se encuentran en muchos sectores de la economía, desde el suministro de energía hasta el reciclado y desde la agricultura hasta la construcción y el transporte. “Esos empleos ayudan a reducir el consumo de energía, materias primas y agua mediante estrategias de gran eficiencia, a descarbonizar la economía y a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, a disminuir o evitar por completo todas las formas de desechos y de contaminación, y a proteger y restablecer los ecosistemas y la biodiversidad”⁵.

³ OIT. ídem.

⁴ “Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible con bajas emisiones de carbono: Mensajes normativos y principales conclusiones para los responsables de la toma de decisiones”. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Septiembre de 2008.

(Nota de los compiladores: Basado en las pruebas y conclusiones presentadas en el informe “Green Jobs: Towards Decent Work in a Sustainable, Low-Carbon World.”

⁵ PNUMA: ídem

Los empleos verdes pueden, por tanto, contribuir significativamente a disminuir los efectos ambientales de la actividad económica. Esta reducción suele ser gradual y los grados en que diversos tipos de estos empleos contribuyan es disímil o, dicho en otros términos lo hacen en diferentes medidas. Por ejemplo, los trabajadores que fabrican automóviles híbridos o de bajo consumo contribuyen a la reducción de las emisiones resultantes del transporte menos que lo que contribuyen los trabajadores que se desempeñan en el transporte público. Además, lo que se considera hoy día bajo consumo de combustible quizá se vea de distinta manera en el plazo de diez años. Por ello, el concepto de empleo verde no es absoluto: hay distintas 'tonalidades de verde' y la situación evolucionará con el paso del tiempo.

A nivel planetario hay sectores en ya se comienzan a presentar ejemplos de creación masiva de empleos verdes “en China, 600.000 personas están empleadas en la producción de energía térmica y en la instalación de productos como calentadores de agua solares; en Nigeria, la industria de biocombustibles basada en el cultivo de la mandioca y la caña de azúcar podría sustentar y emplear a 200.000 personas; en India, para 2015 se podrían crear 900.000 empleos en la gasificación de biomasa, de los cuales 300.000 en la fabricación de hornos y 600.000 en áreas como la fabricación de briquetas y gránulos y en la cadena de suministro de combustible; en Sudáfrica, 25.000 personas desempleadas, trabajan ahora en la conservación como parte de la iniciativa.⁶”

En países en desarrollo como los nuestros, existen áreas como la agricultura y el reciclado, que son motivo de preocupaciones ya que es necesario

actuar con premura para evitar la perpetuación o muy lenta transformación de condiciones de bajos salarios (asociados muchas veces a bajas productividades), inseguridad de los contratos de trabajo y exposición a materiales peligrosos. En el caso de la agricultura en Chile, por ejemplo, su magnitud debe ser objeto de gran preocupación ya que alcanza el 11.7% del total del empleo.

4. Empleos verdes y trabajo decente

Según el PNUMA, en el citado informe, se observa que muchos empleos que son verdes en principio no lo son en la práctica debido al daño ambiental causado por prácticas inadecuadas. “Además, las pruebas disponibles demuestran que los empleos verdes no son automáticamente trabajo decente. Muchos empleos actuales de reciclado, por ejemplo, recuperan materias primas y, por lo tanto, ayudan a aliviar la presión sobre los recursos naturales, pero el proceso utilizado muchas veces es sucio, peligroso y difícil, y provoca daños significativos en el medio ambiente y en la salud humana. El empleo suele ser precario y los ingresos son bajos. Para que los empleos verdes puedan representar un puente hacia un futuro verdaderamente sostenible, la situación tiene que cambiar⁷”.

Darle sustentabilidad a la economía requiere impedir que se continúen externalizando los costos ambientales y sociales pues se corre el riesgo que los costos ambientales y sanitarios superen los beneficios de la actividad económica que provoca el daño, suponiendo que ello no ocurre ya. El precio que la sociedad paga por las consecuencias de la contaminación o la mala salud, por ejemplo, debe, a lo menos reflejarse en los precios pagados en el mercado, si es

⁶ PNUMA: ídem

⁷ PNUMA: ídem

que la solución es meramente de mercado.

Por ello, los empleos verdes deben ser trabajo decente. Los empleos decentes y verdes vinculan eficazmente los objetivos de desarrollo del Milenio 1 (reducción de la pobreza) y 7 (protección del medio ambiente), definidos por la Declaración del Milenio por Naciones Unidas en Nueva Cork, en septiembre de 2000, y contribuyen a que sean objetivos que se apoyan mutuamente, en vez de enfrentarse.

5. El desafío de los empleos verdes y decentes en Chile

En el caso de una economía como la nuestra avanzar hacia esta política supone la necesidad de dar pasos de índole distinta, los que deben ser asumidos desde el Estado, la sociedad civil a través de las organizaciones sociales y ciudadanas, los centros de estudios y los medios empresariales. Ellos deben cubrir esferas distintas como la generación de un debate al respecto hasta la adopción de un conjunto de medidas de coordinación, de dialogo social y ciudadano, de cooperación público-privado, y de implementación de actividades de fomento y de diversos programas gubernamentales que lo posibiliten.

A continuación se consignan algunas medidas que se propone en esta dirección.

1. Definir espacios de diálogo en esta materia, en particular con trabajadores, empresarios y ONG's de tipo ambiental, con un énfasis en el mercado del trabajo.
2. Realizar un levantamiento de las áreas de generación de empleos verdes.

3. Coordinar con el sistema público de fomento productivo la elaboración de una agenda de promoción de sectores productivos generadores de empleos verdes decentes.
4. Incorporar, en el Sistema Nacional de Certificación de Competencias Laborales, una agenda y cronograma de certificación de los empleos verdes⁸.
5. Instalar una agenda con los equipos económicos gubernamentales, que busque reorientar, paulatinamente, los programas de bonificación a la contratación de mano de obra en empresas a la generación de empleos decentes verdes.

6. Conclusiones

Existe un vasto espacio para la realización de transformaciones en la economía que permitan avanzar tanto en la generación de puestos de trabajo como en materias ambientales, siendo relevante la generación de información actualizada y pertinente. Ello requerirá de un gran despliegue del aparataje público a fin de coordinar las diversas instancias, con el consiguiente esfuerzo metodológico, así como reestructurar las fuentes de provisión de la información.

Esta nota técnica fue confeccionada por Luis Sierra Bosch, Profesional de la Unidad de Estudios del SENCE.

⁸ La que, según Alex Godoy en su reciente artículo "Inversiones ambientales: La edad de oro para inversionistas, ¿estamos preparados?", debe incluir incluso ejecutivos y hasta corredores de bolsa capaces de valorar las inversiones ambientales.

